

LA HISTORIA INMEDIATA EN LA TELEVISIÓN ESPAÑOLA: LA REPRESENTACIÓN DEL TERRORISMO¹

Raquel Sánchez García*
José Carlos Rueda Laffond*
Carlota Coronado Ruiz*

INTRODUCCIÓN

La televisión no sólo constituye una importante fuente documental para la historia más reciente, sino que además, puede construir representaciones sobre los eventos históricos, capaces de proveer de explicaciones a los telespectadores. A su vez, la televisión ha sido testigo de los momentos más relevantes de la reciente historia de España, y entre ellos, se encuentran los asociados con las acciones terroristas. Desde la muerte de Carrero Blanco hasta los atentados del 11 de marzo de 2004 (el 11-M), pasando por el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, el medio ha practicado una retransmisión interpretativa de estos hechos de gran impacto en la opinión pública. Además de la presentación en directo, la televisión ha servido de base para su reelaboración explicativa, a partir de los documentales retrospectivos.

Ello tienen una gran importancia en la creación y organización de la llamada historia reciente, así como en la articulación de valores sociales, identitarios o en consensos colectivos. Cada cadena, en función de su línea política, ha usado estrategias narrativas diversas para incidir en el recuerdo del público sobre los atentados. Ha hecho uso de mecánicas comunicativas, retóricas discursivas y estilos documentales diferentes, con la intención de influir sobre la memoria de los telespectadores. Las diferentes visiones documentales ofrecidas por las televisiones sobre atentados como el del 11-M

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación de la UCM, “La mirada televisiva. Evocación histórica y representación de la cultura política en España, 1977-2007” (CCG08-UCM/HIS-4017). Algunos de sus extremos fueron debatidos en un Seminario de Investigación celebrado en el Instituto de Investigación Truman, de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Asimismo ha sido presentado, en su redacción definitiva, como comunicación al X Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación (Bilbao, España).

* Profesora Contratada Doctor en el Departamento de Historia Contemporánea, en la Facultad de Geografía e Historia de la de la Universidad Complutense de Madrid.

* Profesor Titular en el Departamento de Historia de la Comunicación Social, en la Facultad de Ciencias de la Información de la de la Universidad Complutense de Madrid.

* Profesora Titular en el Departamento de Historia de la Comunicación Social, en la Facultad de Ciencias de la Información de la de la Universidad Complutense de Madrid.

responden, sin duda, a la lógica empresarial y de programación de cada operador. Pero también a la agenda de la actualidad política, y a la existencia de diferentes adscripciones ideológicas televisivas.

En estas páginas se llevará a cabo un breve repaso sobre la representación televisiva del fenómeno del terrorismo en España, desde ETA hasta Al-Qaeda, y se pondrán de manifiesto diferentes lecturas realizadas sobre el mayor atentado de la Historia de España. Como se planteará a continuación, la recreación televisiva del terrorismo ha pasado en los últimos años desde un cierto enfoque de consenso – manifestado en una información homogénea y una cobertura similar respecto a ciertas acciones de ETA-, a una ruptura discursiva, en lo que se refiere al tratamiento del 11-M. En términos generales, su interpretación mediática se hizo en clave interna. Esta lectura local del 11-M dio lugar a una producción documental centrada sobre dos temas fundamentales: la autoría (enfocada desde la disyuntiva ETA/Al-Qaeda), y las consecuencias del atentado sobre las inmediatas elecciones del 14 de marzo de 2004. De esta manera, las televisiones ofrecieron una focalización definida. Pero, por el contrario, pocos documentales abordaron en profundidad su implicación con el fenómeno del terrorismo internacional o con los mecanismos de socialización de sus autores en el tejido social español.

LA TELEVISIÓN NACIONAL ESPAÑOLA ANTE EL HECHO TERRORISTA: DEL CONSENSO A LA DISENSIÓN POLÍTICA Y MEDIÁTICA

David Morley, en un estudio centrado sobre la dialéctica entre territorio, nación, identidades socioculturales y medios de comunicación, ha propuesto la categoría interpretativa de “familia nacional”². Esta noción se relacionaría con una serie de tácticas discursivas y de representación normalizadas, asumidas por los medios, y, en especial, por la televisión. Dichas estrategias se caracterizarían por su referencialidad homogeneizadora, encaminada a emplazar principios de integración comunitaria ante la audiencia, entendida como ente compacto. Desde esta lógica, la televisión se orientaría como un mecanismo de sedimentación grupal, donde el espectador podría localizar e implicarse en unas señas genéricas sobre lo colectivo especialmente intensas.

Por su parte, y desde un punto de vista atento a la capacidad del medio televisivo para superar la mera transmisión informativa cotidiana y articular un relato sobre la

² (Morley, 2000).

actualidad más relevante (*media events*), Elihu Katz y Daniel Dayan formularon y desarrollaron la noción de “historia televisiva en directo”³. Dicho concepto haría referencia a los ejercicios específicos de producción y difusión social de grandes acontecimientos, caracterizados por su excepcionalidad y gran alcance. Estos *media events* se proyectarían socialmente mediante el directo televisivo, apoyándose, por tanto, en una lógica de percepción donde se ajustaría la temporalidad del hecho, la realización del relato televisivo y el ejercicio colectivo de su recepción. En este sentido, la televisión sería capaz de fusionar, de modo coherente, dos dimensiones narrativas bien definidas: su capacidad testificadora sobre la realidad noticiable, en lógica con la expresión clásica de ventana abierta al mundo. Y su potencial para centralizar y jerarquizar los hechos televisados en cuanto sucesos públicos, traduciéndolos a un plano de extrema presencia social, amoldada a un formato de historia en tiempo actual abierta a todos.

Los *media events* estarían integrados por las retransmisiones de grandes acontecimientos colectivos, independientemente de su naturaleza temática más explícita (actos políticos, deportivos, culturales...). Y se caracterizarían por sus posibilidades de seducción, por su capacidad para atraer segmentos significativos de la audiencia o por el elevado grado de movilización de dispositivos tecnológicos y humanos. En este sentido, “la historia en directo” podría vincularse también con la idea de rito ceremonial, de referente simbólico trascendente, que rompe con la cotidianidad del todos los días y con el flujo programativo ordinario, mediante una particular representación de lo crucial y lo inaplazable del hecho de ver la televisión⁴.

El enfoque del terrorismo en las televisiones nacionales españolas ha sido muy diferente a lo largo del tiempo. Podemos recordar, como punto de partida relevante, el tratamiento del asesinato de Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973, algo que llegó a constituir un ejemplo palmario de vacío informativo. TVE no informó del suceso hasta las dos de la tarde, es decir, más de cuatro horas después del magnicidio. Y hubo que esperar hasta el filo de la media noche para que se produjese la intervención del Presidente en funciones, Torcuato Fernández-Miranda. En su declaración confirmó la autoría terrorista del hecho. Sin embargo, Fernández-Miranda recalcó, ante todo, el clima de tranquilidad ciudadana que había dominado en aquella jornada. Este extremo

³ (Katz y Dayan, 1995). Como aplicaciones empíricas de este enfoque, puede verse por ejemplo también: (Marion, 1996; o Tsaliki, 1995).

⁴ (Buonanno, 2006, 50-51).

podía interpretarse en clave de sujeción, desde el propio aparato político del régimen, a sus elementos más radicalizados, como el general Iniesta Cano, director general de la Guardia Civil⁵.

Por su parte, recientemente se ha puesto de relieve como el terrorismo se mantuvo en unos márgenes de invisibilidad relativa en la pequeña pantalla durante el período crítico del diseño de la transición democrática (1976-1978)⁶. Esta estrategia debe ponerse en relación con el potencial desestabilizador que podían provocar las informaciones televisivas sobre las actividades terroristas, en el contexto de tensión sociopolítica y riesgo involucionista de aquellos años. En cambio, a finales del siglo XX el escenario político, institucional y mediático permitió que la focalización televisiva de determinadas acciones terroristas de gran impacto pudiese encajar en las coordenadas descritas de la “historia en directo” ante la “familia nacional”.

En este sentido, el relato televisivo emblemático es, sin duda, el derivado del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, en julio de 1997. Las particularidades de este hecho facilitaron su traducción en forma de configuración mediática dominada por una extraordinaria proyección emotiva, capaz de superar las diferencias políticas⁷. En estas coordenadas, y a pesar de la pluralidad televisiva, los canales nacionales coincidieron en una gestión equiparable del acontecimiento. Ésta superó con creces la mera información puntual, y se articuló en una lógica de saturación programativa *in crescendo* según se aproximaba la conclusión del ultimátum etarra. Desde este planteamiento, el medio televisivo enfatizó las reacciones colectivas provocadas por la *cuenta atrás*, algo que se expresaría con extraordinaria nitidez en la cobertura y tratamiento otorgado a las manifestaciones de repulsa celebradas en diferentes puntos del país a lo largo del día 11 de julio.

Cabe hablar, ante ello, de una correspondencia entre consenso político – expresado en el posicionamiento unitario de las fuerzas del Pacto de Ajouria Enea-, consenso en el grueso de la oferta mediática –reflejado, por ejemplo, en la unanimidad de las líneas editoriales de los principales periódicos nacionales- y consenso en la oferta

⁵ El general llegó a cursar, a mediodía de aquella misma jornada, un taxativo telegrama a las unidades de mando de la Guardia Civil, en el que ordenó que, en “caso de existir choques o tener que realizar acción contra cualquier elemento subversivo o alterador del orden, (se actuase) enérgicamente, sin restringir ni en lo más mínimo el empleo de (las) armas”.

⁶ (Martín Jiménez, 2008).

⁷ Dicha emotividad ha constituido el eje narrativo central en la adaptación de este acontecimiento a los terrenos de la ficción televisiva, en la miniserie producida por “El Mundo Ficción” *48 horas* (dirigida por M. Estudillo), emitida por Antena 3 en el verano de 2008.

televisiva. Este último aspecto se evidenció mediante una vertebración homogénea de contenidos, dirigida a subrayar la idea de oposición unánime frente a la presión terrorista, por medio de la retransmisión de distintas ceremonias (testimonios de miembros de la clase política, ruedas de prensa, opiniones en la calle, movilizaciones y actos públicos...). En cierto modo, pues, durante aquellas jornadas la televisión representó, en directo y ante “la familia nacional” española, distintas variantes confluyentes, que recreaban el rechazo desde (y ante) esa misma entidad colectiva, presentándolo como una reacción cerrada y sin fisuras.

Este acontecimiento constituyó, en términos de referente de impacto, el antecedente directo del tratamiento televisivo de los atentados del 11-M. Sin embargo, este tratamiento acabó transcurriendo de forma abiertamente discrepante frente al relato sobre el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco: entre el 11 y el 13 de marzo se transitó desde la unanimidad televisiva a la evidencia de un disenso (político y mediático), que terminará por fracturarse en la tarde-noche de aquella última jornada⁸. Si recapitulamos acerca de la estructuración básica de contenidos presente en las emisiones de las cadenas nacionales a lo largo del día 11 podremos observar un encadenamiento de *media events*, organizado en torno a una tipología semántica relativamente estable. La imprecisión y el impacto de lo inesperado dominarán las primeras informaciones sobre los atentados en el directo televisivo. Sin embargo, a partir de las nueve de la mañana, la pequeña pantalla irá presentando un flujo informativo más compacto y predecible, que abarca la codificación del dolor civil y las reacciones institucionales de condena. Entre ellas destacará la primera rueda de prensa del ministro del Interior, Ángel Acebes (a las 10’30 horas), en la que se estableció categóricamente el *leit motiv* de la responsabilidad etarra en la masacre. Desde ahí se constituirá el núcleo argumentativo básico para el resto de declaraciones oficiales posteriores. Desde un punto de vista institucional, la culminación televisiva de estos posicionamientos tomará forma con la intervención del Rey (a las 20’30 horas), mientras que la explicitación televisiva sobre la unanimidad de la movilización ciudadana se presentará mediante la cobertura en directo de diversas manifestaciones multitudinarias de protesta (a partir de las 19 horas del día 12).

⁸ (Mihelj, 2008, 471-488).

Hasta aquí el tono dominante del discurso televisivo nacional se emplazaría en una lógica de homogeneidad, donde parece repetirse la mecánica o distribución de contenidos, equiparables a los desarrollados en julio de 1997. Ello conllevó, inicialmente, a una relativización en la pequeña pantalla de los primeros indicios discordantes respecto a la autoría real de los hechos. En este sentido cabe citar el tratamiento general de credibilidad otorgado a las declaraciones del líder de la formación independentista vasca Batasuna, Arnaldo Otegui (realizadas a las 10'30 horas del día 11), donde insistió en la desvinculación de ETA en los atentados. No obstante, esta unanimidad televisiva relativa empezará a resquebrajarse a lo largo del día 12, vertebrándose una lógica de disensión que terminará por patentizarse al día siguiente, jornada de reflexión. Desde ahí cabría hablar de una polarización de “la historia en directo”, constituida a partir de tres elementos: el goteo ambiguo de informaciones sobre la posible autoría islámica, la posición pública del Gobierno –aún enrocada en la tesis de la autoría de ETA-, y el posicionamiento crítico asumido por la oposición política y diversos sectores sociales y mediáticos.

Esta polarización estallará definitivamente en la tarde del día 13. Su expresión más nítida se localizará en las estrategias alternativas de codificación programativa planteadas desde TVE1 (y Telemadrid) por un lado, y Canal+ (junto a CNN+, la cadena radiofónica SER y, en menor grado, Telecinco), por otro. El mejor ejemplo de ello lo encontraremos en la visibilidad informativa otorgada desde estos últimos medios a las movilizaciones de denuncia producidas ante las sedes del Partido Popular, frente a la decisión de los responsables de informativos de TVE de negar un estatus de relevancia noticiable en directo a aquellos hechos. Por su parte, el encadenamiento de declaraciones institucionales de urgencia, producido entre las 21'15 y las 23 horas de esa misma jornada, terminarán por articular un clima televisivo de verdadera excepcionalidad política. Su sentido no fue otro que el uso de la pequeña pantalla como tribuna pública, en una lógica por construir una suerte de diálogo ante la audiencia en clave de réplica y contrarréplica. En este sentido cabe interpretar la intervención de Mariano Rajoy, dirigida a tildar las manifestaciones de protesta ante las sedes populares como actos de presión antidemocrática; de Alfredo Pérez Rubalcaba, exigiendo la inmediata clarificación de la autoría de los atentados antes de la cita electoral; y, finalmente, del portavoz del Gobierno, Eduardo Zaplana, que insistirá, ya al filo de la medianoche, en que el Gobierno no ha mentado a lo largo del proceso.

Entre el 11 y el 13 de marzo de 2004 las televisiones nacionales transitaron desde la previsibilidad a la excepcionalidad, en un escenario de inflación informativa y de disolución del ordinario programativo. La cobertura de los *media events* asociados directamente a la masacre del 11-M reiteraron unas pautas de ritualización y contenido equiparables a las experimentadas unos años antes, a raíz del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco. Sin embargo, la gestión comunicativa gubernamental, sus disonancias y la quiebra de su credibilidad⁹, o la movilización sociopolítica y mediática crítica¹⁰ terminaron por dibujar en 2004 unas coordenadas de disensión televisiva. Su sentido histórico inmediato debe vincularse a la inminencia de las elecciones legislativas, a diversos posicionamientos institucionales o sociales, y a las estrategias mediáticas más o menos precipitadas desplegadas durante aquellas horas¹¹. Y, todo ello, a la vista de un razonamiento valorativo urgente sobre el diferente impacto que tendría en el electorado la responsabilidad etarra o la yihadista.

Esta dinámica puede interpretarse históricamente en un doble plano complementario. Por un lado, en clave de ambigüedad sobre el alcance social de la televisión, en términos de herramienta democrática¹². En esta ambivalencia confluyeron variables diversas, como la libertad y el derecho a la información en tiempo real, la confusión entre información y opinión, o las distorsiones provocadas por la saturación de posicionamientos políticos en el medio, coincidiendo con el teórico vacío partidista que debería haber caracterizado una jornada ordinaria de reflexión electoral. En segundo término, estos hechos pueden interpretarse también como la evidencia inicial de un fenómeno de *reconducción interior del 11-M*, en cuanto elemento distorsionador de gran alcance en la vida política, algo que asimismo se reflejará en las orientaciones adquiridas por la propia televisión, en cuanto instancia memorística documental inmediata ante el 11-M.

VISIONES RETROSPECTIVAS DEL 11-M

Con motivo de los aniversarios de los atentados que tuvieron lugar en Madrid el 11 de marzo de 2004, las cadenas generalistas nacionales y autonómicas incluyeron en sus parrillas programas especiales dedicados a aquel hecho y al proceso judicial

⁹ (Pozas Pardo y Toral Madariaga, 2004, 11-23).

¹⁰ (Sampedro, 2004).

¹¹ (López García, 2007).

¹² (Bechelloni, 1995, 82-84).

posterior. Así, un año después, los focos se concentraron en el recuerdo del 11-M. Todas las televisiones dedicaron espacios informativos especiales, en los que se llevaron a cabo análisis de ocurrido en aquellos días de marzo, y se presentó la visión de víctimas, políticos, periodistas y expertos en periodismo, que abordaron la tragedia desde diversos ángulos. Dentro de esta programación especial, el género documental tuvo un peso importante. La mayor parte de las cadenas emitieron realizaciones de corte retrospectivo, presentando versiones disonantes sobre lo acaecido en España entre el 11 y el 14 de marzo de 2004.

UNA LECTURA EN CLAVE NACIONAL: TELEMADRID Y LA “TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN”

En esta línea de producciones deben destacarse las impulsadas desde la cadena regional Telemadrid. En 2005, programó dos películas (*11-M: Historia de un atentado* y *11-M, cuatro días que cambiaron España*), que provocaron una ácida polémica por su visión de los hechos. *11-M: Historia de un atentado*¹³, también llamada *La película del 11-M*, estaba producida por El Mundo TV y Telemadrid, y hacía una reconstrucción de aquel acontecimiento recurriendo a la ficción y al documental. Analizaba diversas claves en torno a los atentados: quiénes fueron sus autores y cómo se prepararon, haciendo uso de tres géneros televisivos diferentes (la ficción, el documental y la entrevista)¹⁴. “Hemos realizado un trabajo para que se pueda ver como una película” – señalaba al respecto Miguel Curtois, en una entrevista en *El Mundo*-, “(tratando) la parte dramatizada y la parte documental de la misma manera, para que existiera una coherencia visual”¹⁵. En este documental se identificó a Al Qaeda como responsable de los atentados, analizándose el terrorismo islamista desde un enfoque internacional¹⁶. Sin embargo, el trabajo no estuvo exento de debate. Éste no se debió a su contenido, sino más bien al contexto político que rodeó su producción. El director de Telemadrid,

¹³ *11-M: Historia de un atentado* fue emitido en dos partes, los días 10 y 11 de marzo de 2005, en *prime time*.

¹⁴ La cinta examina la personalidad de los terroristas suicidas y cuenta con el testimonio de cuatro personas que vivieron aquel infierno. Se centra además en la investigación policial y recoge declaraciones de destacados expertos en el mundo árabe e islamista y en relaciones internacionales y terrorismo, y de políticos españoles, como Alfredo Pérez Rubalcaba y Ángel Acebes.

¹⁵ “Encuentros digitales: Fernando Quintela y Miguel Courtois”. *El Mundo*. www.elmundo.es/encuentros/invitados/2005/03/1477 (Consulta: 12 febr. 2009)

¹⁶ Esta línea desaparecerá al año siguiente en los documentales producidos por Telemadrid y por El Mundo TV: en 2006, tanto la cadena autonómica como el periódico pondrán en duda la autoría de Al Qaeda, decantándose, tanto en los documentales como en los informativos por la llamada “teoría de la conspiración”.

Manuel Soriano, mandó una copia del documental a la Presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, incluyendo una nota en la que decía: “Creo que ha quedado bastante bien cinematográficamente e ideológicamente”.

No obstante, el documental que marcó un antes y un después en la política informativa de Telemadrid, fue *11-M, cuatro días que cambiaron España*¹⁷.

“Nosotros les vamos a contar la historia paso a paso, minuto a minuto, con algunas preguntas, por ejemplo: ¿Quién fue el primer periodista y en qué minuto exacto dijo que ETA era el culpable de los hechos? ¿Quién fue el primer político, quién empezó a lanzar lo de Al Qaeda y en qué momento? ¿Quién planificó las acciones en plena manifestación de algunos jóvenes que chillaban contra el Gobierno? Los famosos mensajes para lanzar a la gente a la sede del PP. ¿Quién los planificó y a qué hora exactamente? ¿Los insultos estaban premeditados?”.

Así arrancaba el especial de casi dos horas, conducido por el subdirector de informativos, José Antonio Ovies. Y las consecuencias no se hicieron esperar: la polémica se extendió hasta el punto que el programa de otra cadena (TVE1) *59 segundos* llegó a realizar un debate sobre el documental. A su vez, los trabajadores de Telemadrid denunciaron un ejercicio de manipulación con fines partidistas, llevado a cabo por el director de informativos. Para ellos, según informaba el diario *El País*, “el reportaje ha sido elaborado mediante abundantes testimonios fragmentarios y montados para cuestionar la labor informativa de la SER”. El documental terminaba con una imagen sobreimpresionada del anagrama de ETA. Según los responsables de Telemadrid, en cambio, “el reportaje recogía cronológicamente los más importantes momentos e intervenciones de los principales protagonistas políticos y sociales en aquellas intensas horas”¹⁸. En todo caso, con *11-M, los cuatro días que cambiaron España* se estableció un antes y un después en la política de tratamiento del 11-M en Telemadrid. A partir de este momento, sus trabajadores de informativos se negaron a firmar las noticias como método de protesta¹⁹.

Estos documentales sobre los atentados, sobre su naturaleza y sus efectos inmediatos, eran consecuencia –y buen ejemplo- de la línea ideológica impuesta a la

¹⁷ Se emitió el 14 de marzo de 2005. Fue realizado por el equipo de informativos de Telemadrid y firmado por el director de informativos José Antonio Ovies, también guionista del documental. Tuvo 227.000 espectadores (un 9,7% de cuota de pantalla).

¹⁸ (Gallo y Gómez, 2005, 29).

¹⁹ (Marcos, 2005, 35).

televisión pública madrileña desde finales de 2003, cuando Manuel Soriano fue nombrado director general. Al parecer, las intenciones de Soriano estuvieron claras desde el principio. En palabras de Alfonso García, director de informativos de Telemadrid desde 2002, su objetivo era que la cadena se convirtiera en el contrapeso del grupo mediático PRISA, próximo al Partido Socialista. “Todas las informaciones susceptibles de manipulación se manipulaban”²⁰. Según su interpretación, pues, ésa era la nueva consigna en los informativos de la cadena. “El nuevo equipo llegó con idas de propaganda y control mediático y no las ejecutaron directamente, pero a raíz del 11-M se quitaron la careta del todo”²¹. Además de reajustes en la redacción²², se estableció una marcada línea editorial, en sintonía con el periódico conservador *El Mundo* y con la cadena de radio de la Conferencia Episcopal Española COPE. “A partir del 11-M todo giraba en torno a eso. El tema de la portada de *El Mundo* tenía que darse cada día”.

En ocasiones, los reporteros de Telemadrid manifestaron su descontento y su discrepancia respecto a las informaciones publicadas por *El Mundo*, porque consideraban que carecían de una base sólida:

“Lo que hacían era dar importancia a aspectos aislados del sumario, pero desde la dirección de la cadena les decían que aunque no hubiera una base sólida, tenían que dar aquella noticia. En algunas ocasiones, al día siguiente, *El mundo* contradecía con lo que había dicho el día anterior y nosotros quedábamos en ridículo por haber dado aquella información”²³.

En este contexto, las presiones sobre los trabajadores de los servicios informativos de Telemadrid se hicieron incesantes: la consigna era explotar al máximo la “teoría de la conspiración”, siguiendo la línea marcada por *El Mundo* y la COPE, abriendo dudas sobre la posible implicación de ETA en los hechos. En abril de 2007, siete profesores de comunicación de la Universidad Complutense de Madrid elaboraron el *Informe sobre la situación de Telemadrid*, en el que analizaban los servicios informativos de la cadena pública entre diciembre de 2003 y marzo de 2007, para señalar las manipulaciones informativas existentes, las presiones políticas ejercidas y las ocultaciones de información.

²⁰ (AA. VV., 2008b, 11).

²¹ Declaraciones de un miembro del comité de Empresa de Telemadrid, (AA. VV., 2008b, 11).

²² El comité de empresa de Telemadrid en su informe *El derecho profesional a informar y el del ciudadano a ser informado* señaló que “muchos periodistas han sido apartados de sus funciones y relegados a tareas secundarias o simplemente se les mantiene en sus puestos sin ofrecerles trabajo”. Estos profesionales eran periodistas que mantenían una línea crítica respecto a las tesis conspiratorias.

²³ (AA. VV., 2008b, 11).

“El informe en cuestión dedica cinco páginas a la cobertura de las noticias relacionadas con el 11-M y recopila manipulaciones informativas sobre el atentado, como la omisión de la rueda de prensa de Arnaldo Otegui del 11 de marzo, las injerencias de la dirección en la decisión de las imágenes que tenían que mostrarse de la manifestación del 12 de marzo o la omisión de la noticia del 13 de marzo sobre el comunicado de ETA al periódico Gara en el que la banda terrorista negaba la autoría de los atentados, entre otros”²⁴.

Enmarcado en este contexto encontraríamos el documental *Las sombras del 11-M*, emitido por la cadena autonómica en horario de *prime time* (21:50 horas), el jueves 9 de marzo de 2006²⁵. En esta ocasión, no fue el director de informativos de Telemadrid el encargado de escribir y dirigir esta nueva aproximación retrospectiva. Esta vez contaron con el máximo defensor de la llamada “teoría de la conspiración”, Luis del Pino, un ingeniero de Telecomunicaciones, con poca experiencia en el mundo del periodismo. A partir de 2006 será uno de los colaboradores estrella de la Cadena COPE, tendrá un *blog* fijo titulado *Los enigmas del 11-M* en el periódico *Libertad Digital*, y publicará numerosos artículos sobre los atentados de Madrid en la revista *Época* y el diario *El Mundo*. Fruto de su investigación sobre los aspectos más turbios de lo ocurrido en marzo de 2004 son sus libros *Los enigmas del 11-M*, donde ponía en cuestión el sumario judicial sobre los atentados; y *Las mentiras del 11-M*, en el que recopiló las que él considera las 192 mentiras de la versión oficial, un resumen de sus artículos publicados en el diario *El Mundo*.

Las teorías e investigaciones de Luis del Pino se reflejaron nítidamente en *Las sombras del 11-M*, un documental escrito y narrado por él mismo. Sus insinuaciones sobre las fuerzas de seguridad del Estado y la falta de rigor a la hora de presentar las pruebas no dejaron indiferentes al ámbito político o mediático nacional. El documental se centró en cinco aspectos fundamentales de la investigación: la aparición de la furgoneta de Alcalá y su posible utilización por alguno de los grupos que perpetraron

²⁴ (AA. VV., 2008a)

²⁵ No se han encontrado datos de audiencia que muestren el seguimiento de este documental. Según datos de la GECA, la audiencia de Telemadrid ha ido disminuyendo desde 2004 hasta la actualidad, desde más de un 16% de share a menos de un 10%. Los datos de audiencia del 8 de marzo de 2006, dos días antes de la emisión de *Las sombras del 11 M*, eran éstos: un 9,1% de share en el global diario, por debajo de TV3 (17,5%) Canal Sur (16,4%) ETB2 (16%), e incluso de Castilla La Mancha TV (10,3%). En *prime time*, Telemadrid no alcanzaba el 4% de *share*. Un año antes, en marzo de 2005, la cadena había registrado, según datos de GECA, su peor *prime time* desde mayo de 2002, con su programación especial sobre el 11-M.

los atentados; la “mal llamada mochila de Vallecas”; la detención de cinco personas en plena jornada de reflexión, de las cuales, cuatro fueron puestas en libertad más tarde; el traslado de los explosivos utilizados en los atentados²⁶; y finalmente, los hechos que rodearon la explosión del piso de Leganés el 3 de abril de 2004.

Todas las sombras que plantea el documental tuvieron como objetivo final demostrar que existió una conspiración con ramificaciones interiores. Sin embargo, ni en sus investigaciones periodísticas ni en el documental, Del Pino estableció con nitidez una tesis argumentada acerca de qué fue lo que ocurrió. No ofreció una versión alternativa firme de los hechos: tan sólo intentó desmontar la versión oficial, insistiendo en detalles y haciendo afirmaciones ambiguas que cuestionaban la versión oficial de los hechos.

UNA VISIÓN EN CLAVE INTERNACIONAL: EL TERRORISMO ISLAMISTA EN ESPAÑA

En páginas anteriores se planteaba la validez del concepto de la “historia en directo”, concepto que puede derivar en otra categoría, que podríamos caracterizar como “la panorámica del acontecimiento”, y que se manifiesta en el desarrollo del periodismo de investigación. La panorámica del acontecimiento parte de una comprensión del presente informativo claramente orientado hacia el futuro mediante la profundización en los datos disponibles. Esta tipología periodística recoge las demandas sociales de información después de la aparición de un fenómeno político y social de alcance internacional.

El ataque islamista del 2004 en España supone un caso muy interesante, que permite establecer una interconexión entre la generación de un requerimiento social de información sobre el mundo islamista, la producción de esa información por parte de instituciones especializadas en la investigación de tales cuestiones y su tratamiento en los medios de comunicación. Para conocer más a fondo de qué manera se produce esta interpenetración entre las distintas instancias sociales y cómo tal interpenetración contribuye a generar nuevas demandas de información conviene proceder al análisis de los atentados del 11-M en Madrid como ejemplo paradigmático que ha producido los resultados anteriormente comentados.

²⁶ Para el autor del documental es la prueba clave en el proceso judicial y también la más oscura: en el traslado de explosivos están involucrados delincuentes españoles, y también la policía, lo que hace insinuar a Del Pino – sin pruebas para demostrarlo – una posible colaboración con ETA.

Los atentados del 11-M en Madrid tuvieron un importante significado en la reorientación de la política antiterrorista de los diversos gobiernos. Hasta ese momento, el terrorismo de ETA había conducido a la adopción de una serie de estrategias de lucha contra la violencia, que se adaptaban a las características de un grupo como es ETA: un tipo de terrorismo que se manifestaba en un territorio de dimensiones reducidas (en un nivel local, el País Vasco; en un nivel nacional, el resto de España); que era ejercido por un conjunto de personas relativamente controlable y ubicadas en ese mismo territorio; y sobre todo, que manejaba un discurso cuya lógica, aunque no compartida, respondía a un esquema de razonamiento comprensible, tanto para la policía como para la sociedad. Se trata, como se deduce con facilidad, de un tipo de terrorismo típico de los años setenta, que ha perdurado en España a través de este grupo terrorista independentista. Sin embargo, el terrorismo islamista presenta otras características que lo sitúan en un marco completamente distinto, y que ha obligado a los agentes sociales, una vez más policía, medios de comunicación y sociedad en general, a afrontar el desafío desde otras perspectivas²⁷. La lógica de actuación de los terroristas islamistas responde a un discurso que resulta difícilmente comprensible, no sólo porque se mueve en una órbita religiosa que resulta ajena a la mayoría de la población europea, sino, sobre todo, por el perfil del terrorista y su carácter como suicida. Este nuevo fenómeno ha obligado a reorientar la mirada sobre los fenómenos contemporáneos.

Por otra parte, y ante estas circunstancias, España se ha visto ubicada en la primera línea de la retórica de Al Qaeda. España, país que en los últimos siglos ha tenido un papel secundario en la política internacional, situándose de pronto en un primer plano, inserta entre los objetivos del grupo terrorista²⁸. De este modo, nuestro país ha debido repensar su política antiterrorista, ha tenido que abrir vías de colaboración en este campo e invertir más recursos. Además, los especialistas han reflexionado sobre el discurso de Osama bin Laden y Ayman Al-Zawahiri que incluye a España entre los países que deben pertenecer a Dar-el-Islam, es decir, aquellos territorios que pertenecen a la “umma” (la comunidad religiosa musulmana). El peligro, dejando a un lado la cuestión de los potenciales atentados, no afecta tanto a la península como a Ceuta y Melilla.

²⁷ (Bermejo y Reinares, 2007).

²⁸ (Reinares, 2006, y Reinares, 2007).

Estas cuestiones nos permiten hacer incidencia en el hecho de que España, en su política antiterrorista, ha pasado de lo local a lo internacional. Tal circunstancia ha conducido a la sociedad española a tener un interés creciente por el fenómeno islamista en una dimensión teórico-religiosa. Se trataría del deseo de conocer, en un sentido práctico, el porqué, el cómo y el quiénes son aquellos que actúan en nuestro país, y especialmente en qué circunstancias se encontraban los terroristas autores de los atentados del 11-M. La petición social, las necesidades de la política antiterrorista del Centro Nacional de Inteligencia y los intereses de los diversos gobiernos han traído consigo un desarrollo de los estudios que profundizan en el conocimiento de estos nuevos fenómenos. Estas investigaciones han partido desde distintos puntos de enfoque, detrás de los cuales podemos señalar los de tipo periodístico, los culturalistas y los sociológicos y politológicos. Se han dedicado a ello instituciones como el Real Instituto Elcano, el Grupo de Estudios Estratégicos y la Unidad de Seguridad Interna. A través de estos estudios se ha establecido el perfil del terrorista yihadista en España²⁹.

Ha sido la demanda y la necesidad de la sociedad por conocer más en profundidad el problema lo que ha conducido a los medios de comunicación a ofrecer a la opinión pública el resultado de estas investigaciones. La producción televisiva se ha basado en ellos para la realización de los documentales que se han emitido al respecto. Los medios de comunicación han hecho uso de los datos e informaciones específicas, que han permitido ofrecer a los espectadores un producto creíble que va más allá de la información acerca de los atentados terroristas: se trata de ofrecer una visión más profunda de las circunstancias previas al atentado.

Sin embargo, ésta no ha sido la dirección seguida por todos los medios de comunicación en España, tal y como se ha señalado en páginas anteriores. Desde el año 2004, se ha podido asistir en la televisión una doble aproximación a estos fenómenos. Por una parte, se ha observado en una parte de los medios una focalización en la llamada “teoría de la conspiración”, reiterando sus aproximaciones al tema por medio de diferentes producciones documentales e informativas. Por otra parte, destaca la oferta televisiva que ha optado por centrarse en lo que podríamos denominar las tramas islamistas en España y, secundariamente, en el extranjero. A este respecto destacan los trabajos ofrecidos por la cadena nacional Cuatro, que ha emitido varias producciones propias o en colaboración con otras cadenas nacionales e internacionales acerca de estas

²⁹ (Elorza y Reinares, 2004; Jordán, 2007 y Reinares, 2006).

cuestiones. Hay que señalar, sin embargo, que esta cadena volvió a aproximarse al asunto del 11-M en explícita clave nacional cuando se emitió la sentencia del juicio en “La derrota de los embusteros”, producido por Javier Casqueiro y presentado por Iñaki Gabilondo y Sonsoles Ónega, que fue emitido en mayo de 2007³⁰.

Los trabajos a los que aquí se hace referencia son dos, que responden a la lógica de información de interés para el ciudadano de la que se habló con anterioridad y que saltan de lo local a lo transnacional. Suponen, en cierto modo, una adaptación a las nuevas circunstancias políticas del ámbito internacional, dada la repetición de este tipo de atentados terroristas, que permite a los medios imbricar la realidad española en una panorámica internacional más amplia.

El primero de estos trabajos se titula *The Madrid Connection*. Este documental fue realizado por JWP/Easy Film en coproducción con la BBC, con la cadena Cuatro, la Televisió de Catalunya y con The Danish Film Institute. Las conclusiones de este trabajo coinciden con los datos ofrecidos por algunos estudios anteriormente comentados. Fue emitido el día 31 de octubre de 2007 tras conocerse la sentencia del juicio por el 11-M³¹. El tratamiento de la información que lleva a cabo pretende acercar al telespectador el mundo cotidiano de los autores de los atentados de Madrid, indagando en sus vidas y en sus trayectorias particulares antes de introducirse en los círculos islamistas radicales. Se trata de un ejemplo de periodismo de investigación, volcado en la caracterización de las estrategias de captación y adoctrinamiento de terroristas. Este documental no se acerca al fenómeno terrorista por sí mismo, sino a sus bases sociales, mostrando la complejidad de un mundo que no responde a simplificaciones, sino que esconde múltiples esquinas.

_____ Otra de las cuestiones más importantes, el ciberterrorismo, también ha encontrado un eco dentro de esta línea de divulgación y conocimiento popular del mundo islamista radical. Como en el caso anterior, recurriremos aquí a Cuatro, que ha elaborado uno de los trabajos más interesantes al respecto. Se trata de *Al Qaeda en la red*, uno de los reportajes de investigación del periodista Jon Sistiaga, que se emitió el 8 de marzo de 2006, en la franja horaria nocturna de mayor audiencia. El carácter

³⁰ <http://www.cuatro.com/programas/programas/actualidad/11mladerrotadelosembusteros>, (Sánchez García, 2008).

³¹ www.cuatro.com/programas/programa.html?anchor=ctoproact&type=Tes&xref=20071026ctoult (Consulta: 10 en. 2009)

pedagógico del reportaje es evidente desde su propia presentación. Enunciados como los siguientes lo prueban claramente:

“Ésta no es una historia más sobre Al Qaeda. Ni sobre muyahidines o campos de entrenamiento. Ni de ejércitos contra terroristas o insurgentes contra ocupantes. Vamos a hablar de Al Qaeda desde dentro. Desde sus tripas. Con sus propios manuales. ¿Quiénes son? ¿Cuántos son? ¿Qué es lo que quieren? No se trata de justificar, ni de asumir, ni mucho menos de defender o disculpar. Se trata de entender un fenómeno que nos preocupa y estremece, y que es justificado por miles de personas en el mundo islámico”³².

El hecho de que el presentador del documental sea un periodista especializado en política internacional, autor de numerosos reportajes sobre temas candentes de la pantalla informativa contribuye a establecer una clara separación entre la información concebida como mera presentación de datos a la elaboración de un producto que trata de proyectar las investigaciones universitarias especializadas en el proceso de construcción de la opinión del espectador mediante la propia investigación periodística, que haría el papel de guía que a su vez le permite al espectador acceder a otras plataformas de información más sofisticadas.

El trabajo de Sistiaga, sin plantearlo como tal en el guión, gira alrededor de la llamada teoría de redes, para ofrecer una panorámica del fenómeno terrorista islamista comprendido por los terroristas como un conflicto asimétrico, que procura evitar el conflicto directo con un adversario que, en principio, parece más fuerte. De este modo, Internet se convierte en el instrumento por medio del cual, la red terrorista puede golpear las partes más débiles del enemigo, llegando a todos los puntos de los países enemigos, a través de los simpatizantes que viven en estos países. Se trataría de una guerra en red, que podría describirse como la inexistencia de un poder central entre los terroristas³³. Esta situación permite a los islamistas disponer de un alto grado de autonomía operativa, a la vez que siguen una serie de directrices de tipo ideológico-religioso relativamente similares. Tales directrices provienen de una lectura selectiva de los textos sagrados del Islam, en la cual se establece una clara distinción entre los territorios que forman el Dar-el-Islam (que hay que conquistar) y los que forman el Dar-

³² www.cuatro.com/programas/programa.html?anchor=ctoproact&p=cuatroxcuatro&s=actualidad&type
(Consulta: 12 en. 2009)

³³ (Arquilla y Ronfeldt, 2003).

el-Harb (los territorios de los infieles). Por otra parte, tal y como es presentado en el documental, Internet facilita la posibilidad de mantener la cohesión del grupo, y a la vez sirve como caja de resonancia para difundir, en modo exponencial, los actos que se han cometido. En cierto modo, Internet se convierte en un medio de comunicación y de propaganda. Así, estos movimientos pueden, gracias a la red, practicar una doble vía: la centralidad estratégica y la descentralidad táctica. Para constatar la veracidad de estas palabras, en el reportaje se recuerdan las palabras del dirigente de Al Qaeda y ciudadano español Mustafá Setmarián cuando decía a sus alumnos mujaidines en Afganistán que ellos no eran una organización, sino una idea. Setmarián recogía a la vez las declaraciones de Ayman Al-Zawahiri que señalaba que ellos, los dirigentes, inspiraban a los grupos locales, los cuales debía actuar de modo autónomo.

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva del medio plazo (2004-2008), la gestión televisiva inmediata provocada por los atentados del 11-M es susceptible de una doble lectura histórica. La extraordinaria relevancia de aquel acontecimiento explica su inmediata conversión en un evento mediático de gran calado, capaz de quebrar la normalidad televisiva, derivando en una amplísima cobertura y en una unanimidad de género (la hegemonía del relato de actualidad), donde confluyeron las cadenas nacionales.

Pero la inmediatez electoral, las orientaciones estratégicas asumidas por la comunicación pública o la movilización sociopolítica discrepante frente a las tesis gubernamentales acabaron por forzar una disonancia televisiva sobre ese mismo relato de actualidad. Esta disonancia se reflejó en la inflación política desplegada durante la jornada de reflexión, que se irá amplificando según avanzan las horas inmediatamente anteriores a la cita ante las urnas. Y en una codificación enfrentada del discurso televisivo, donde es posible estimar la existencia de diferentes prácticas de manipulación, dirigidas a condicionar las inclinaciones electorales de la opinión pública³⁴.

Estas coordenadas prefiguraron el referente memorístico de marzo de 2004, en clave de factor de enfrentamiento político y mediático. En la mayor parte de la información y los documentales sobre el 11-M producidos en televisión es evidente la politización de los atentados. Temas como su autoría efectiva o su implicación con la

³⁴ (Durán, 2006, 225-237).

política antiterrorista o exterior española se convirtieron en un arma cara a las elecciones, y posteriormente, como argumento de presión frente al gobierno socialista. Puede pensarse que, tanto políticos como medios de comunicación, han instrumentalizado los atentados del 11-M, en clave de rédito inmediato. En el caso de la COPE o *El Mundo*, este beneficio parece más bien económico: la situación de estos medios antes de los atentados, al parecer, era bastante negativa. Sin embargo, a raíz de los atentados y la posterior victoria del PSOE en las urnas, la tirada de *El Mundo* no haría sino aumentar, y la audiencia de la COPE subió como la espuma³⁵.

Además, tanto los medios como los políticos que han abrazado estas teorías han contribuido a alimentar un clima de crispación en la primera legislatura socialista. De esta manera, un atentado de origen islamista, es decir, encuadrado en la lógica del terrorismo internacional, se tradujo en clave de política local española. La lectura que se ha hecho del 11-M ha sido, eminentemente, en términos nacionales, a diferencia de lo ocurrido el 11-S de 2001 en Estados Unidos. En este sentido, se ha instrumentalizado el atentado, sus raíces e implicaciones, para convertirlo en un problema implicado con un asunto de rasgos específicos, como es ETA. Así, se utilizó el tema de la responsabilidad del 11-M como justificación para atacar el proceso de diálogo entre la banda y el gobierno: al culpar al grupo terrorista de la autoría del 11-M, se responsabilizaba por extensión a Rodríguez Zapatero, implicado entonces en el proceso de diálogo. Sin embargo, en el momento en que la organización terrorista rompió la tregua (2007), la teoría de la conspiración comenzó a diluirse, desapareciendo de la agenda de la actualidad.

Un último plano de análisis para el tratamiento televisivo del 11-M ha sido el referido a su proyección más internacional. Una primera conclusión en este sentido debe hacer hincapié en el interés por conocer el modo de actuar y las ideas del terrorismo islamista en Europa Occidental. Esto se ha manifestado en una producción periodística, editorial y televisiva, cuyo objetivo es la divulgación. En segundo lugar, cabe señalar la preocupación por parte de las instituciones españolas por el posible rechazo social de los musulmanes, lo que ha traído consigo una producción de reportajes que pretenden ofrecer una imagen del musulmán alejada de una visión extremista. Por último,

³⁵ “En este sentido, una comparativa entre el estado de determinados medios el 11-M y su situación actual, permite extraer algunas conclusiones interesantes. Lo cierto es que, exceptuando Telemadrid, donde la extrema politización de la cadena ha supuesto una constante pérdida de telespectadores, tanto la COPE como *El Mundo* han salido muy beneficiados de la política informativa que iniciaron con el 11-M” (AA. VV., 2008b, 24)

podemos destacar que, mientras cadenas como Telemadrid se han esforzado a ofrecer una perspectiva nacional del 11-M, Cuatro ha dado una dimensión internacional a la información, encuadrando la noticia en parámetros más amplios, lo cual se contrapone con la lectura enfatizada desde otros medios, en su intento por politizar el mayor atentado de la Historia de España.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (2008a): Informe sobre la situación de Telemadrid. El derecho profesional a informar y el del ciudadano a ser informado”. Madrid, España.
- AA. VV. (2008b). “Historia de una conspiración. Dossier 11-M Especial”. En: Capçalera Revista del Col.legi de Periodistas de Catalunya. Col.legi de Periodistas de Catalunya. Barcelona, España.
- ARQUILLA, J. y RONFELDT, D. (eds.) (2003): Redes y guerras en red: el futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político. Alianza Editorial. Madrid, España. .
- BECELLONI, G. (1995): Televisione como cultura. I media italiani tra identità e mercato. Liguori Editore. Nápoles, Italia.
- BERMEJO, R. y REINARES, F. (2007): “Visiones del terrorismo internacional en la opinión pública española”. Real Instituto Elcano. Área de Terrorismo Internacional. ARI nº 32. Madrid, España.
- BUONANNO, M. (2006): L’età della televisione. Esperienze e teorie. Laterza. Bari, Italia.
- CADENA SER (2005): (en línea: “El director de Telemadrid sobre un documental del 11-M: *Ha quedado bastante bien ideológicamente*”. Madrid). Consulta 12-02-2009. www.cadenaser.com/espana/articulo/director-telemadrid-documental-11-m-ha/csrsrpor/20050413csrsrsmac_8/Tes
- CUATRO (2006): (En línea: “Al-Qaeda en la red”) Consulta: 10 en. 2009
www.cuatro.com/programas/programa.html?anchor=ctoproact&p=cuatroxcuatro&s=actualidad&type
- CUATRO (2007): (En línea “La derrota de los embusteros”) Consulta 10 en. 2009.
<http://www.cuatro.com/programas/programas/actualidad/11mladerrotadelosembusteros>
- CUATRO (2007): (En línea “Madrid Connection”) Consulta 10-01-2009.
www.cuatro.com/programas/programa.html?anchor=ctoproact&type=Tes&xref=20071026ctoult
- DAYAN, D. y KATZ, E. (1995): La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos. Gustavo Gili. Barcelona, España.
- DURÁN, R. (2006): “Del 11-M al 14-M: tratamiento informativo comparado de TVE”. En VARA, A., VIRGILI, J. R., GIMÉNEZ, E., DÍAZ, M. (eds.): Cobertura informativa del 11-M. Ensa. Pamplona, España.
- EL MUNDO (2005): (en línea: “Encuentros digitales: Fernando Quintela y Miguel Courtois”) Consulta 12-02-2009.
www.elmundo.es/encuentros/invitados/2005/03/1477
- ELORZA, A. y REINARES, F. (comp.) (2004): El nuevo terrorismo islamista: del 11-S al 11-M. Temas de Hoy. Madrid, España.
- GALLO, I. y GÓMEZ, R.G. (2005, 16 marzo): “Los trabajadores de Telemadrid denuncian ‘fines partidistas’ en un reportaje del 11-M”. En El País. Madrid, España.
- JORDÁN, J. (2007): Profetas del miedo: aproximaciones al terrorismo islamista. Eunsa. Pamplona, España.
- LÓPEZ GARCÍA, G. (2007): “Polls, Public Demonstrations, Election Results and the Media: The Events of March 11 in Spain”. En Zer English. Bilbao, España.
- MARCOS, C. (2005, 16 marzo): “Los trabajadores de Telemadrid no firmarán sus informaciones en protesta por el reportaje del 11-M”. En El Mundo. Madrid, España.

- MARION, P. (1996): "La emotividad televisiva: los funerales del rey Balduino". En VEYRAT-MASSON, I. Y DAYAN, D. (comps.): Espacios públicos en imágenes. Gedisa. Barcelona, España.
- MARTÍN JIMÉNEZ, V. (2008): "Terrorismo televisado: el tratamiento del terrorismo etarra en Televisión Española durante la Transición Democrática". Comunicación inédita presentada a Los mensajeros del miedo. VII Jornadas Internacionales de Historia y Cine. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.
- MIHELJ, S. (2008): "National Media Events: From Displays of Unity to Enactments of Division". En *European Journal of Cultural Studies* 11, 4. Londres, Gran Bretaña.
- MORLEY, D. (2000): *Home territories. Media, Mobility and Identity*. Rotledge. Londres y Nueva York, Gran Bretaña y Estados Unidos..
- POZAS PARDO, V. S. y TORAL MADARIAGA, G. (2004): "La gestión de la comunicación institucional entre el 11 y el 14 M". En *Zer*, 18 Bilbao, España.
- REINARES, F. (2006): "Hacia una caracterización social del terrorismo yihadista en España: implicaciones en seguridad interior y acción exterior". Real Instituto Elcano. Área de Terrorismo Internacional. ARI 34. Madrid, España.
- REINARES, F. (2007): "¿Cuál es la amenaza que el terrorismo yihadista supone actualmente para España?". Real Instituto Elcano. Área de Terrorismo Internacional. ARI 33. Madrid, España.
- SAMPEDRO, V. (ed.) (2004): *13-M: Multitudes online*. Libros de la Catarata. Madrid, España.
- SÁNCHEZ GARCÍA, R. (2008) "*La derrota de los embusteros* en Cuatro: la representación del 11-M a través de un documental". Comunicación inédita presentada en Los mensajeros del miedo. VII Jornadas Internacionales de Historia y Cine. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España
- TSALIKI, L. (1995): "The Media and the Construction of an Imagined Community: the Role of Media Events on Greek Television". En *European Journal of Communication*, 10, 3. Londres, Gran Bretaña.